

No soy un chiquillo

Alfonso J. Vázquez Vaamonde

Quien alaba al poder revela el espíritu servil de quien considera el poder como algo que está por encima de él cuando se trata de todo lo contrario. Él es el soberano que lo ha delegado en otros para usarlo a su servicio. Son muchos siglos siendo siervos y muchos años viviendo bajo la dictadura de la que es heredero ilegalmente democrático el actual Jefe del Estado.

Han sido siglos de Jefe del Estado herederos Jefes del Estado con golpes de Estado en el medio (Fernando VII, Alfonso XII, Juan Carlos I) para que los pocos años, apenas cinco que hubo de plena libertad, permitiera acabar con esa alienación apoyada por la iglesia que defendía que el rey era rey porque su dios lo quería. No eran aquellos tiempos como para contradecirla.

Y aún esos bobos engañados decían "al rey la hacienda y la vida se ha de dar" ¿Por qué? Hasta esos extremos de alienación se había llegado. Pero, ¿qué pasa hoy? En 1931 los requetés navarros que apoyaron el golpe de estado contra la República democrática cantaban: "Por Dios, por la Patria y el Rey / Lucharon nuestros padres. / Por Dios, por la Patria y el Rey / Lucharemos nosotros también." Aunque parezca irreal, hay mucha gente que todavía piensa eso.

El poder no es eso; es una mera facultad delegada, con ciertos grados de libertad, para hacer lo que se les manda, como marcan la ley. El que cumple su obligación gana honradamente su paga. Sólo merece alabanzas el que lo hace de forma **inexigible** bien por su **dedicación**, por el **esfuerzo** que no ha regateado o por la **excelsa calidad** del trabajo realizado. ¡No es el caso!

El interés por España de Juan Carlos y el de Felipe VI no supera el de un trabajador para que no lo despidan, incluido el Presidente Delegado del Consejo de Administración de cualquier S. A. Cuando a esos los ponen en la calle les dan una indemnización millonaria que regatean al trabajador al que se atropella con ese oxímoron llamado **despido improcedente**. ¡Una estafa!

Constitucionalmente hablando es evidente que la pareja del padre (rey fascista) e hijo (rey discriminador de sus hermanas, pero también de todos los españoles) es la de dos reyes pelele. Para Franco fue su pelele hasta el último día. Con la ley de sucesión (1947) podía revocarlo como heredero del fascismo/franquista hasta el día de su muerte; aun después de electo. El "**atado y bien atado**" –ese es su legal fundamento jurídico- fue la herencia de Franco en la CE78.

La continuidad del discriminador - su fundamento jurídico - es el mismo ridículo art. 56.1 CE78: "**El Rey es el Jefe del Estado**, símbolo de su unidad y permanencia, arbitra y modera el funcionamiento regular de las instituciones, asume la más alta representación del Estado español en las relaciones internacionales, especialmente con las naciones de su comunidad histórica, y **ejerce las funciones que le atribuyen expresamente la Constitución y las leyes**". Pura verborrea para disimular lo de pelele: "los actos del rey **serán refrendados por el Presidente del Gobierno y, en su caso, por los Ministros competentes. La propuesta y el nombramiento del Presidente del Gobierno, y la disolución prevista en el artículo 99, serán refrendados por el Presidente del Congreso (art. 64.1 CE78).** O sea: "de lo dicho ¡que! / de lo dicho, ¡na! / pero dicen, ¿qué?..."

Comparemos esa "nada" con un Jefe del Estado de una república democrática. Macrón es un verdadero "**rey democráticamente republicano**" como todos los presidentes de Francia. ¿Qué pudo hacer Juan Carlos I? Como rey fascista tuvo todo el poder, y decidió violar la carta de la ONU; entregar el Sahara a los marroquíes; convertir en apátridas a los saharauis en su propia tierra; privarles del DNI siendo aun una provincia española en trance de emancipación.

Tras todas esas inmundicias ilegales le echamos por un asunto de cuernos y de colmillos. ¿No es cómico?

Pero estamos jugando al engaño de engañarnos los unos a los otros sin reconocer que nos estamos engañando, aunque todos sabemos que lo estamos haciendo. Yo no tengo edad para hacer el papel del niño del cuento de Andersen y decir: *¡pero si el rey va en pelotas!* TODOS, se dice pronto, TODOS preferimos seguir "**atados y bien atados**". Me temo que si lo dijera sería inútil. TODOS me dirían *¡Cállate! Ya no eres un chiquillo como para que puedas decir eso.*